

# ¿Desaparecerán los géneros cuando muera el sexismo?

Dra. Alicia González Hernández

Psicóloga y Doctora en Ciencias Pedagógicas, Directora de la Cátedra de Sexualidad y Educación Sexual (CASES) del Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona»

Dra. Beatríz Castellanos Simons

Psicóloga y Doctora en Ciencias Pedagógicas, Vicedirectora del Centro Iberoamericano de Formación Pedagógica y Orientación Educacional (CIFPOE)

La sexualidad, como manifestación de la personalidad es un fenómeno sumamente complejo y multivariado; son tantas las formas en que se expresa, como diversos los seres humanos portadores de ella.

Sin embargo, tradicionalmente, se le ha tendido a esquematizar a partir de fuertes estereotipos sociales y a supeditar a poderosas fuerzas biológicas ocultas. Tanto una tendencia como la otra, al materializarse en determinados enfoques y prácticas educativas, impiden el logro de un crecimiento pleno de esa importante esfera de la vida del ser humano.

En consecuencia, se impone la necesidad de comprender la esencia de la sexualidad y las vías fundamentales para su educación, lo que a su vez exige el establecimiento de los referentes teóricos en torno al papel de los condicionantes internos y externos de esta pluridimensional faceta de la vida del hombre y de la mujer.

## Lo biológico y lo social en la sexualidad humana

En las últimas décadas, mientras que algunos teóricos se debaten en fuertes polémicas acerca de los agentes causales de las diversas manifestaciones de la sexualidad, en especial de la orientación sexual, defendiendo unilateralmente posiciones biologistas o sociogenetistas, un grupo cada vez más numeroso se adhiere a un criterio integracionista que considera el carácter biopsicosocial del ser humano.

Si bien nos identificamos en principio con esta concepción, consideramos indispensable detenernos en algunas precisiones en torno a nuestras posiciones teóricas de partida:

— PRIMERO: Consideramos que todo fenómeno psicológico es, desde el momento mismo de su génesis, el resultado de la acción dinámica de los procesos internos y externos que actúan sobre el individuo a lo largo de toda la vida, y entre estos, lo de naturaleza biológica y social juegan un papel decisivo.

— SEGUNDO: Lo interno y lo externo nunca intervienen directamente o por separado, sino que interactúan como un sistema donde cada uno mediatiza al otro y, a la vez, ambos son mediatizados por la propia actividad psíquica o si queremos ser más precisos, por la personalidad, según el nivel de desarrollo alcanzado en cada etapa.

— TERCERO: El producto final de este interjuego dialéctico tiene un carácter único e indivisible en cada ser humano, y es imposible fraccionarlo para conocer hasta dónde cada cualidad psicológica es el resultado de una u otra de sus premisas, por cuanto ella conforma, en sí misma, un fenómeno nuevo, cualitativamente diferente, irreductible a sus elementos de base o a la simple sumatoria de estos.

A la luz de estas reflexiones, es significativo preguntarnos: ¿cómo intervienen

las influencias biológicas y sociales en la configuración y desarrollo de la sexualidad humana?

El sexo y los procesos anatomofisiológicos a éste inherentes (sexo cromosómico, genético, gonadal, genital, endocrino, hipotalámico/hipofisiario) constituyen el fundamento de la existencia, en todas las especies sexuadas, hembra o macho. Este criterio tiene indudable validez en el caso del ser humano como ser sexuado, representando, a nuestro entender, el principio básico para la diferenciación física entre el hombre y la mujer, y, también, indirectamente, para la diferenciación psicológica.

La determinación y asignación del sexo del bebé, desde el momento del nacimiento, a partir de los genitales, desencadena un sistema de influencias socioeducativas muy fuertes sobre éste, condicionando en gran medida el fenómeno de sexuación psicológica, la construcción de lo femenino y lo masculino.

Las sociedades clasistas han tendido a establecer, desde la antigüedad hasta nuestros días, rígidos y esquemáticos estereotipos sobre lo considerado como masculino y femenino, reglamentando todas las manifestaciones del sujeto: los juegos y juguetes, el vestuario, la forma de expresar sus sentimientos, de comportarse en cada situación de la vida, e, inclusive, las profesiones y las aspiraciones. El modelo social de sexualidad se convierte así en un fuerte mandato cultural que refuerza toda conducta que lo reproduzca y sanciona la

que se aparte de él. Consecuentemente, en el proceso de socialización, se le enseña al niño, desde muy pequeño, a actuar conforme a las expectativas del medio, y llega un momento en que ni él, ni el educador, dudan de que las referidas cualidades sexuales tengan un carácter natural.

Como resultado de esa educación sexista, se conforman las diferencias supuestamente sexuales atribuidas al género, y que desembocan en la polarización y contraposición entre ambos, en las relaciones de poder y fuerza que suelen caracterizarlos.

Las investigaciones alrededor de las formas de expresión de los géneros durante la evolución de la humanidad demuestran que la mayoría de los rasgos, cualidades, modos de conducta y de relación asociados tradicionalmente a cada sexo no están irreductiblemente ligados a éste como tal, sino que tienen un carácter sociocultural, opcional, y pueden ser asumidos indistintamente por uno u otro.

¿Significa lo antes expuesto que el fenómeno psicosexual que denominamos género es exclusivamente el resultado de determinadas circunstancias sociales, careciendo de existencia propia? ¿Desaparecerán los géneros al dejar de actuar las condiciones externas que los mediatizan? Para dar respuesta a las interrogantes planteadas, es necesario retomar nuestros sustentos teóricos acerca del papel de los factores internos y externos de la sexualidad humana.

Como señalamos previamente, el fundamento de la existencia de los géneros y de las diferencias esenciales, inherentes a cada uno de ellos, se encuentra en su base biológica, sin que esto implique que puedan reducirse las cualidades sexuales psicológicas a la acción directa de esta premisa, como señala John Money (1972).

«La propia naturaleza es la que proporciona los elementos básicos irreductibles de diferencia sexual que ninguna cultura puede erradicar, al menos a gran escala: las mujeres pueden menstruar, gestar, lactar, mientras que los varones no».

El conjunto de atributos biológicos propios de cada sexo da origen a la existencia de los géneros en la medida en que, a partir de su nacimiento, el individuo desarrolla el sentimiento de pertenencia a un sexo sobre la base de la identificación con su cuerpo sexuado y con las funciones particulares derivadas de éste.

Entre el primero y el tercer año de vida, teniendo por fundamento la imagen corporal, y como parte esencial de la formación del yo (de la autoconciencia y la autovaloración), se comienza a desarrollar un complejo proceso de diferenciación sexual sociopsicológico que da lugar al sentimiento y la conciencia de sí como un ser masculino o femenino, fenómeno de carácter permanente y estable que denominamos identidad de género.

En la base de ésta se despliega un conjunto de procesos psíquicos: necesidades, sentimientos, valores, actitudes, representaciones, conceptos, aspiraciones, capacidades, hacia el propio sexo y el otro, que conforman el núcleo de la sexualidad, y determinarán la forma particular en que cada individuo la vive y expresa.

Ese proceso primario de autoclasificación y diferenciación sexual, afín entre los individuos de igual género, es el cimiento para que el ser humano comience, consciente e inconscientemente, a construir de forma personalizada su sexualidad, según la manera en que interpreta los modelos y valores sociales que van adquiriendo una significación para él. De este modo, al integrarse sistemáticamente los condicionantes biológicos y sociales siguiendo un patrón singular e irreplicable en cada ser humano, se conforman las bases para el desarrollo de su sexualidad, las cuales son únicas para cada sujeto y van a guardar, según nuestro criterio, una relativa semejanza entre aquéllos de igual sexo, que los distingue del otro, y propician la construcción personal de la sexualidad con elementos estructurales esenciales semejantes.

Por tanto, podemos concluir que los géneros se conforman en la interacción dinámica de lo biológico y lo social, de forma que:

- están marcados biológicamente, por cuanto el ser humano es sexuado, y llevan al mismo tiempo la impronta de lo social, que determina el modo en que ellos se estructuran y relacionan a través de la historia y en cada contexto social concreto, pero representan un fenómeno psicológico;
- su existencia propia es inherente a la existencia del ser humano, por lo cual no tenderán a desaparecer cuando se eliminen la falta de equidad y el sexismo propios de las sociedades patriar-

cales, sino que se establecerán relaciones cualitativamente diferentes entre ambos.

Partiendo de las consideraciones expuestas en torno a los géneros y la necesidad de crear nuevas posibilidades en sus relaciones sobre bases de equidad y colaboración, que borre todo tipo de supremacía, fuerza o poder entre ellos, sin negar el fundamento de su existencia, se hace indispensable entrar en un proceso de re-conceptualización de las formas tradicionales en que ellas se han formado.

En consecuencia, en el próximo número de esta publicación expondremos la segunda parte de este trabajo, donde argumentaremos los principios teóricos y metodológicos de un enfoque educativo, que aspiramos abra nuevos caminos al desarrollo de una sexualidad femenina y masculina libre, plena y responsable, a partir de que se erijan entre los géneros vínculos armónicos, de paridad, propiciadores de niveles cada vez más efectivos de integración del hombre y la mujer a la vida en pareja, familia y sociedad.

## Bibliografía

- ALLER ATUCHA, L. M.: «*Pedagogía de la Sexualidad Humana*» Editorial Galerna, Buenos Aires, 1991.
- ALLER ATUCHA, L. M. y RUÍZ SCHIAVO, M.: «*Sexualmente irreverentes*» Edicao Comunicarte, Brasil, 1994
- SCHIAVO, M. y BARTH, L.: «*Lenguaje Total*». Impresión ligera, Varadero, junio de 1994.
- CASTELLANOS, B. y GONZÁLEZ, A.: «*Una propuesta de educación sexual alternativa y participativa*». Impresiones Cesofte, Ispejv, La Habana, 1994.
- GONZÁLEZ, A.: «*Fundamentos y problemas de la educación y la pedagogía sexual*» Tesis Doctoral, Ispejv, 1994.
- GONZÁLEZ, A. y CASTELLANOS, B.: «*La educación sexual alternativa frente a la educación sexista*». Impresiones Cesofte Ispejv, La Habana, 1993
- LÓPEZ, F.: «*Educación sexual*». Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
- MONROY DE VELASCO A.: «*El educador y la sexualidad humana*», Editorial Pax, México.-
- MONEY, J. y EHRHARDT, A.: «*Desarrollo de la sexualidad humana*». Ediciones Morata, Madrid, 1972.
- SEGÚ, H.: «*Educación sexual en la familia y la escuela*». Editorial Planeta Respuestas, Buenos Aires, 1992.